Gantús, Fausta

Porfirio Díaz y los símbolos del poder. La caricatura política en la construcción de imaginarios

Cuicuilco, Vol. 14, Núm. 40, mayo-agosto, 2007, pp. 205-225
Escuela Nacional de Antropología e Historia
México

Cuicuilco

Cuicuilco
ISSN (Versión impresa): 0185-1659
revistacuicuilco.enah@inah.gob.mx
Escuela Nacional de Antropología e Historia
México

Porfirio Díaz y los símbolos del poder. La caricatura política en la construcción de imaginarios*

*Fausta Gantús***
Universidad Autónoma de Campeche

Resumen: *Considerando a la caricatura política una estrategia fundamental en la construcción de imaginarios colectivos, esta herramienta ha servido para generar ciertas ideas y difundir determinadas percepciones mediante de las cuales se incidía sobre la opinión de los receptores. En este artículo estudiamos dos símbolos que los caricaturistas de las tres últimas décadas del siglo* XIX*, en la ciudad de México, acuñaron en torno a la figura de Porfirio Díaz: la silla y la espada. La silla fue un referente para aludir al Estado y para denunciar la ambición del poder personalista, en tanto la espada fue el signo que sirvió para personificar y también para enjuiciar a Díaz, pues gracias a ella se coronó como héroe, pero también se convirtió en tirano. Así, en este trabajo, con la lectura de varias imágenes, procuramos entender el origen de algunas de las representaciones de Díaz y su sistema de poder —calificados como autoritarios, tiránicos y dictatoriales— que han sobrevivido por largo tiempo en la historiografía nacional.*

Abstract: *In this article we will study two symbols related with Porfirio Diaz´s figure between 1870-1900: the chair and the sword. We consider that political cartoons were fundamental in the construction of collective imaginaries, generating and spreading certain perceptions which fall upon the opinion of the people who observed those images. The chair was used as a symbol of the State, as well as an image to denounce the authoritarian power of the president. The sword was a symbol of Diaz himself, but also an image used to judge don Porfirio, since it was thanks to the sword that he became a hero, but also, that he became a tyrant. Reading some images of those years, we will try to understand the origin of some of Diaz´s representations, as well as of his political system; a system that for many years has been called authoritarian, dictatorial and tyrannical.*

Palabras clave: *caricatura, silla, espada, imaginario, poder, símbolos, gobierno, México*

Key words: *cartoon, chair, sword, imaginary, power, symbols, government, Mexico*

---

* Esta investigación forma parte del trabajo de tesis doctoral *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, que he realizado en El Colegio de México bajo la dirección de la doctora Clara Lida, a quien agradezco su inteligente asesoría. Expreso también mi reconocimiento a la doctora Florencia Gutiérrez por sus lecturas, comentarios y conversaciones en torno al tema. En el mismo sentido agradezco a los doctores Guillermo Palacios, Tomás Pérez Vejo, Esther Acevedo y Laurence Coudart. Destaco los apoyos recibidos durante la realización de esta investigación por parte de la UAC, CONACYT y PROMEP.

** Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de Campeche; maestra y doctora en Historia por El Colegio de México.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, centrado en el estudio de las tres últimas décadas del siglo XIX en la ciudad de México, nos proponemos analizar el papel que desempeñó la caricatura como recurso para forjar un imaginario político en torno a la figura de Porfirio Díaz.[1] Aunque entendemos que también constituye una forma de expresión alternativa para la crítica pública y un vehículo de comunicación que confronta a los principales actores políticos en el usufructo del gobierno y poder, abordaremos la caricatura del periodo estudiando la utilización de determinados signos mediante los cuales lograron acuñarse diversos símbolos que contribuyeron a forjar un imaginario respecto a la figura presidencial.

Entendemos la caricatura como un espacio en donde lo gracioso y risible, las personas o situaciones, son criticadas y expuestas al juicio de sus contemporáneos. Desde su aparición, ha sido utilizada como vehículo para expresar y arma para atacar. Ha servido a personas, partidos y facciones lo mismo para dar forma y difusión a sus ideas e ideales que para luchar por obtener poder o destruir a algún enemigo, al tiempo que ha servido a la sociedad y a la opinión pública para dar cauce y circulación a sus convicciones, descontentos y demandas.

Convencida de que los iconos propagados mediante las caricaturas sirvieron para influir en la formación de imaginarios colectivos, en este trabajo, con la lectura de varias imágenes, procuramos entender el origen de algunas representaciones de Díaz que han sobrevivido por largo tiempo, así como exponer la forma como fue elaborándose un universo de referencias visuales para identificarlo y exaltar ciertas características distintivas de su personalidad. Específicamente, sirven a nuestro estudio el análisis de dos símbolos de los cuales se valieron los caricaturistas: la silla y la espada. La primera era un referente para aludir al Estado y denunciar la ambición del poder personalista, en tanto la segunda fue el signo que sirvió para personificar y, asimismo, enjuiciar a Díaz, pues gracias a ella se coronó como héroe, pero también se convirtió en tirano.

LOS SÍMBOLOS PARA IDENTIFICAR A PORFIRIO DÍAZ: LA SILLA Y LA ESPADA EN LA CARICATURA

En el contexto de la comicidad y el humorismo, la figura de Porfirio Díaz fue blanco permanente de las críticas en todos los tonos posibles, desde aquellas que lo presentaban como el personaje astuto que sabía sacar provecho de la situa-

[1] Es conveniente recordar que en los Estados modernos es posible establecer un inventario de los signos distintivos del poder que constituyen el lenguaje metafórico del cual se valen las élites políticas para impactar y enraizarse en el imaginario colectivo, y que esos mismos recursos son utilizados por los sectores opositores y contestatarios para confrontarlos [Agulhon, 1994].

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

ción, burlando a sus contrincantes en la arena política y destruyéndolos, hasta aquellas que, con un lenguaje coloquial y directo, lo pintaban como un hombre particularmente falto de inteligencia, educación y habilidad.

Los caricaturistas fueron personajes fundamentales en las luchas partidistas y dinámicas de crítica al sistema que se entablaron en la prensa durante la etapa tuxtepecana.[2] Los entendemos como profesionales que, valiéndose del recurso de las imágenes, ejercían el periodismo, particularmente político. Asumiendo una postura precisa respecto a lo que se representa en su obra y, en consecuencia, la enfocan desde una determinada perspectiva, intentando influir en la opinión de sus lectores para generar ciertas percepciones en torno al tema, asunto o personaje aludido.

En el caso que nos ocupa, los trazos de Santiago Hernández, Jesús Alamilla, José María Villasana y Daniel Cabrera son algunos de los principales referentes gráficos en la construcción de imaginarios en torno a Porfirio Díaz. Por otro lado, existen muchas obras que carecen de firma o sólo cuentan con seudónimos, por lo cual la identificación de sus autores resulta muy compleja.

En el marco descrito, valiéndose de algunos signos y emblemas tomados de aquellos en donde el propio poder político se apoyaba para afirmarse, legitimarse y dotarse de una identidad singular —que le permitiera transmitir sus principios y lograr la adhesión a su causa—,[3] las críticas de los caricaturistas elaboraron un lenguaje contestatario, el cual constituyó un universo simbólico paralelo que sirvió para ir construyendo una imagen particularmente negativa de Porfirio Díaz que perduraría en el tiempo. En función de los objetivos de este trabajo, y como ya hemos apuntado, abordaremos dos iconos visuales constantemente explotados en relación con la figura del general: la silla y la espada.

a) La silla y la espada: la promesa y el camino

Desde 1871, en el marco de la contienda electoral en la cual se enfrentaron Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, empezamos a vislumbrar una asociación bastante clara y directa entre Díaz, la silla presidencial y la espada,

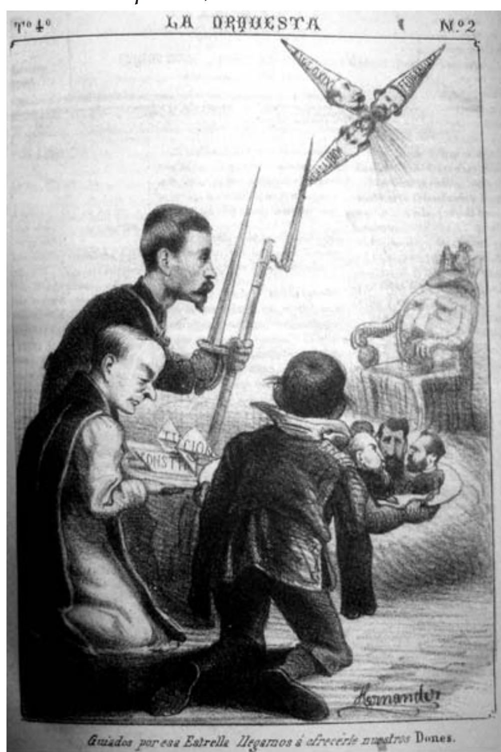
---

[2] Entre los asuntos de los cuales nos ocupamos en el segundo capítulo de la tesis doctoral figuran: saber quiénes y cuántos eran los caricaturistas, entrever sus motivaciones, posiciones que asumieron en el escenario público, causas a las cuales se sumaron, filiaciones políticas con las que comulgaron o prestaron sus lápices, así como conocer los patrones de funcionamiento de las relaciones entre caricaturistas y empresas periodísticas, para empezar a comprender las dinámicas dominantes en la prensa política con caricaturas en el marco de los enfrentamientos por el poder gubernamental y control de imaginarios colectivos [v. Gantús, 2007:58-118].

[3] Esta triple perspectiva —identidad del poder político, traducción de los principios y producción de efectos favorables— de análisis de los emblemas del poder político ha sido propuesta por Maurice Agulhon en el sugerente ensayo "Política, imágenes y símbolos en la Francia posrevolucionaria" [1994, *passim*].

evidentes alusiones a sus anhelos, aspiraciones y recursos para satisfacerlos. En una caricatura de ese año, el dibujante Santiago Hernández[4] exhibía los defectos y ambiciones de los tres contendientes (caricatura 1). Varios aspectos de su propuesta resultan interesantes y destacables: la representación de una escena bíblica, la ofrenda de los Reyes Magos al pequeño Jesús, por demás conocida y representada año tras año en las pastorelas y cuadros navideños de las iglesias, fue usada de forma propicia y a propósito en la fecha adecuada, como marco para los fines del autor.

CARICATURA 1.
"Guiados por esa Estrella llegamos
a ofrecerte nuestros Dones", en
La Orquesta, 7 de enero de 1871



[4] Santiago Hernández (Santiago Hernández Ayllón) nació y murió en la ciudad de México, en los años 1832 (o 1833) y 1908, respectivamente. Como cadete de El Colegio Militar participó en la defensa del Castillo de Chapultepec, en 1847. Inició la ilustración de *La Orquesta.* Colaboró en *El Espectro*, *El Perico*, *La Orquesta*, *La Pluma Roja*, *El Palo de Ciego*, *La Jícara*, *Juan Diego*, *El Rasca Tripas*, *El Máscara*, *El Ahuizote* y *El Hijo del Ahuizote*. Se reconoce también su trabajo como litógrafo.

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

Parodiando el pasaje religioso católico del nacimiento de Cristo, los candidatos a la Presidencia de 1871 son representados en carácter de Reyes Magos ofrendando sus funestos obsequios a la imagen de la silla presidencial, que ocupa el lugar del Mesías; resultaría fácil apreciarla, a golpe de vista, casi por cualquiera que la mirara. En su anhelo por alcanzar la silla presidencial, Porfirio Díaz ofrece la espada y la bayoneta, en tanto Juárez obsequia a los miembros de su camarilla y Lerdo entrega la Constitución hecha una papirola [Barajas, 2000:320]. Estos 'naturales' bienes que identifican a los aspirantes sintetizan también, según el caricaturista, sus 'linajes' personales: a Díaz le falta inteligencia pero se avala con la fuerza bruta de las armas; Juárez carece de moral y es capaz de traicionar a quien sea para alcanzar sus objetivos; y Lerdo se ampara tras las leyes, pero no cree en ellas sino para usarlas en su beneficio.

Mediante trazos simples y un símbolo muy conocido, la estrella de Belén alude a la presencia e importancia de la prensa en las carreras de los candidatos. Las puntas de la estrella, que alumbraran el camino de los Reyes y pastores hasta el pesebre, sirven al caricaturista para representar algunos de los periódicos que con su luz 'iluminan' el sendero de los candidatos hacia la silla presidencial.[5]

Como vemos en esta caricatura, desde 1871, en su carrera por la primera magistratura, Díaz empezó a ser asociado con la silla, pero también con la espada. En esa imagen queda expuesto que el camino por el cual lograría hacerse de la Presidencia era el de las armas, y la fuerza de la espada que sostiene en la mano derecha sería la que le diera el triunfo. Díaz, como es de suponerse, representa al poder militar y sólo cuenta con el imperio de las armas para concretar sus aspiraciones: con ellas ha hecho carrera, con ellas ha defendido a la patria y con ellas también logrará el acceso a la Presidencia.

Aquella contienda la ganaría Juárez; tras su muerte, años más tarde, la Presidencia sería ocupada por Sebastián Lerdo de Tejada. Cuando en 1875 empezaron a traslucirse ciertas intenciones reeleccionistas de Lerdo, Díaz y sus correligionarios se aprestaron a la batalla y proclamaron el Plan de Tuxtepec en enero de 1876. En octubre, Lerdo se adjudicó la mayoría de votos en las urnas. Díaz veía posponerse, una vez más, la posibilidad de llegar a la anhelada silla.

En una caricatura, publicada en un periódico lerdista, vemos a Díaz cabalgando en un asno que camina alejándose de la ciudad de México. Sentado sobre el lomo del animal, pero en sentido opuesto al rumbo que lleva el rucio, mirando hacia

---

5 Cada personaje contaba para sí con el apoyo de un bando dentro del mundo de la prensa: al lado de Juárez y Lerdo encontramos a *El Federalista*, de Manuel Payno, y *El Siglo Diez y Nueve*, de José María Vigil. Díaz, por su parte, fue avalado por la campaña de apoyo del periódico de Manuel Zamacona, *El Mensajero*.

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

la capital y señalando con las dos manos la deseada e inalcanzable Presidencia al tiempo que exclama "¡México! ¡México! ¡Aquí está tu desinteresado salvador!" (caricatura 2). En esta imagen, la silla inaccesible está a salvo de su espada que, en un intento por apoderarse de ella, sólo alcanza a ser un gesto para señalarla.

Caricatura 2.
"¡México! ¡México! ¡Aquí está tu desinteresado salvador!", en *El Tecolote,* 22 de octubre de 1876 [en Pruneda, 1958:73; Ruiz Castañeda, 1986:1740 y s].



De las nubes sobre las que flota la silla presidencial, vemos emerger un par de manos que apuntan hacia Díaz burlándose de él con la expresión de "cuernos". Observamos a un Díaz totalmente escarnecido por la saña de sus detractores. El personaje nos parece una especie de Sancho que intenta ser Quijote, un desgarbado y barrigón hombrecito de piernas flacas, con un gesto de sorpresa e incredulidad en el rostro, pues no puede creer que otra vez perdiera la Presidencia. La imagen fue realizada y difundida en octubre de 1876, después del triunfo electoral de Lerdo. Pero no sólo eso, la caricatura de un Díaz carente de dignidad alude a la derrota

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

militar que sufriera en Icamole, Coahuila, donde fue vencido por las fuerzas del gobierno dirigidas por Carlos Fuero en abril de ese año, y remite al episodio del rebelde de La Noria, quien derrotado en 1872 tuvo que acogerse a la protección de la amnistía otorgada por Lerdo, entregando sus armas, justo en octubre; era una oprobiosa sombra que aún se cernía sobre el héroe del 2 de abril.

En las dos caricaturas que hemos comentado, la silla y la espada aparecen estrechamente asociadas entre sí y a la figura de Díaz, triángulo que marcó al país desde los años setenta y durante las siguientes tres décadas. Para los caricaturistas quedaba claro, como para algunos sectores sociales, que Díaz usaba la espada para despejar el camino y avanzar hacia su objetivo fundamental: la Presidencia. Ambos símbolos también serían dibujados de manera regular en los años cuando el general presidiera los destinos de la República.[6]

b) La silla

Uno de los símbolos más utilizados por los caricaturistas fue la silla presidencial, asociada con las ambiciones de Díaz, especie de trono que le servía para afirmar su ascendente sobre el país.

Situándonos de nuevo en 1871, una imagen, posiblemente autoría de Jesús Alamilla,[7] muestra a Díaz, Lerdo y Juárez alrededor de una mesa sobre la cual gira una ruleta que en lugar de flecha lleva una silla presidencial, acompañada de la leyenda "Dejemos a la suerte que decida; 'pero sin trampas'" (caricatura 3),[8] la ansiada silla por la que los tres candidatos se habían enfrentado y continuarían haciéndolo. Esta imagen denota la crisis de credibilidad por la que atravesaba la opinión pública respecto a la honorabilidad y legitimidad de los funcionarios y caudillos de la nación, y evidencia las argucias, artimañas y juego de deslealtades entre los miembros de la cúpula del poder.

[6] Véanse como ejemplos de caricaturas creadas en años posteriores, donde también aparece este trío —silla, espada y Díaz—, "Anotaciones del censo", en octubre de 1890; o "Un cambio de… postura", de noviembre de 1896; ambas en *El Hijo del Ahuizote*.

[7] Jesús Tiburcio Alamilla (José de Jesús de los Ángeles Tiburcio Alamilla y Cortés) nació en 1847 y murió en 1881. A muy temprana edad se inició como caricaturista en *Fra-Diávolo* en 1869. Colaboró en *La Orquesta*, *El Padre Cobos*, *El Ahuizote*, *La Tertulia* y *Mefistófeles*. También participó al lado de Casarín y Villasana como ilustrador de *La Linterna Mágica*. Contrajo tuberculosis pulmonar en un viaje a Nueva York, padecimiento que le ocasionó la muerte. Sobre él hacen algunas referencias Sierra Torre en su trabajo acerca de Villasana [1998]; y Acevedo, en el suyo sobre Casarín [2003]; y José Juan Tablada le dedica unas páginas en sus memorias [1991]. También se encuentran datos en Castro y Curiel [2003]. El único trabajo detectado que se centra en la figura de Alamilla es la tesis de licenciatura de Berta Orozco Fuentes [1980].

[8] *El Padre Cobos*, bajo la dirección de Ireneo Paz, abanderaba la causa de Díaz. El triunfo de esa candidatura era su estandarte de lucha; y Juárez, su principal enemigo.

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

Según el grado de caricaturización de cada personaje, la imagen pretendía traslucir el consecuente grado de desprestigio o simpatía que, en el entorno social, se le tenía a cada candidato según sus trayectorias y actuaciones.[9] Pero también evidenciaba las preferencias del periódico al cual el caricaturista prestaba su ingenio. Juárez era quien había detentado el poder durante los últimos años, sus decisiones como presidente habían afectado directamente a la población y sus ambiciones por continuar al frente del país perjudicaban los planes de unos y las esperanzas de otros. Lerdo era, para muchos, un candidato fuerte, con claras posibilidades de ocupar la silla, quien ofrecía, además del cambio, la confianza de nuevas estrategias gubernamentales. Díaz era presidenciable, la carrera militar, los enfrentamientos y combates en defensa de la patria e ideales republicanos y liberales bien le valían, pero aún no le eran suficientes.

La ubicación en torno a la mesa y posiciones de los cuerpos también resultan sugerentes en dicha imagen. Juárez, situado a la izquierda, ocupa teatralmente el sitio dominante del escenario, pero no es fuerte en sí mismo; es la figura más voluminosa pero también la más endeble, parado sobre las puntas de sus pies, con los brazos a un lado del cuerpo y las manos apuntando hacia la mesa. Sólo se sostiene, a pesar de su gran barriga, porque su pecho se apoya en la tabla de la mesa, lo que ocasiona una ligera, al menos aparentemente, inclinación hacia él, provocando que la propia ruleta se corra hacia su lado y por lo tanto quede a mayor distancia de Lerdo y Díaz, y la flecha-silla le apunte.

Lerdo se encuentra exactamente enfrente de Juárez, apenas un par de milímetros atrás, al otro lado de la mesa, a la derecha, con los brazos a un lado del cuerpo y las manos en la espalda, denotando que no existe trampa. Está bien apoyado en el piso, mirando atentamente, con ojos grandes y saltones, la silla de la ruleta. Aunque de la cintura para arriba se inclina hacia ella, existe una distancia que lo separa y le impide apropiársela, a pesar de la pronunciada nariz que parece un pico dispuesto a capturarla. Díaz se encuentra más cercano a Lerdo que a Juárez, lo cual denota cierta igualdad de posibilidades entre ellos, firme sobre sus pies y con las manos en la espalda observa atento atrás de la mesa, pero sin perder detalle de la silla presidencial. El juego queda claramente expresado: aunque Lerdo

[9] Quizá por ser el menos fuerte de los tres candidatos, pero también por la filiación del propio caricaturista, los trazos del dibujante muestran a Díaz casi podríamos decir “al natural”. Vemos a un joven militar, en el traje correspondiente, con bigote y piocha, con un gesto casi inocente y hasta un poco carente de viveza e ingenio, en tanto Lerdo y Juárez son caricaturizados de forma más clara, aunque en distintos grados. Los defectos de Lerdo son exaltados en la imagen de un flaco larguirucho, cabezón, de ávidos ojos saltones y nariz aguileña, que como codiciosa ave de rapiña aguarda su turno para lanzarse sobre la silla. Juárez es, directamente, exhibido como un grande y gordo insecto que para estar a la altura de sus contendientes necesita levantarse sobre las puntas de los pies, manteniendo un precario equilibrio.

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

y Díaz son fuertes candidatos, que se sostienen firmes y juegan limpio, esta vez ganarán la maña y la trampa. Benito Juárez se reeligió poco después, venciendo en las urnas a sus competidores Porfirio Díaz y Sebastián Lerdo de Tejada.

Caricatura 3.
"Dejemos que la suerte decida pero sin trampas", en *El Padre Cobos,* 30 de julio de 1871



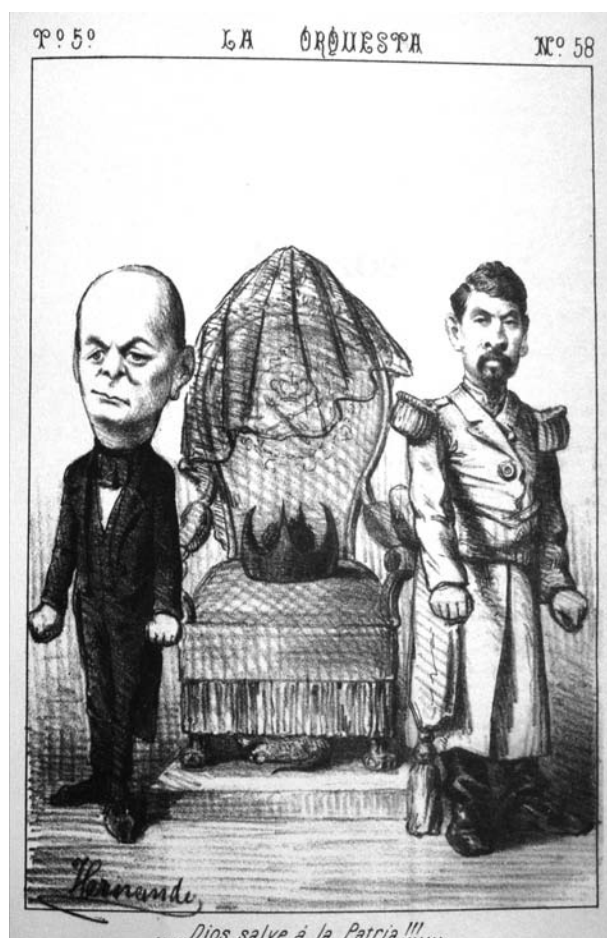
Díaz fue el gran perdedor en aquella contienda, quedó en segundo lugar, por lo que en La Noria se levantó en armas abanderando el lema de no-reelección. Su arrebato e insubordinación serían dominadas por las fuerzas represoras del presidente reelecto, infligiéndole así una derrota más al orgulloso militar. Mientras Díaz elegía el camino de la rebelión, Lerdo de Tejada procuraba permanecer en el marco de la constitucionalidad y acercarse a Juárez para saldar las diferencias.

En julio de 1872 murió Juárez y su muerte abrió el espacio para una nueva confrontación electoral. Lerdo y Díaz se sentían llamados a ocupar el sitio vacío. Otra vez Hernández, desde las páginas de *La Orquesta*, trazaría en una caricatura esta situación (caricatura 4).

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

En el angustioso quejido apenas pronunciado de "...¡¡¡Dios salve a la Patria!!!...", adivinamos la tensa situación por la que atravesaba el país tras la ausencia de Juárez. Al centro de la imagen observamos la silla presidencial vacía, sobre el asiento de la cual descansa un bonete. En el respaldo, coronado por el águila mexicana, está grabado el escudo imperial y en el borde del mismo la fecha 1847; todos estos elementos están cubiertos por un velo. Debajo de la silla, apenas asomado, un gato. Flanqueando los costados, vemos a Lerdo y a Díaz, con gestos adustos y los puños cerrados: el primero, vestido de etiqueta; el segundo, en traje militar.

Caricatura 4.
"...¡¡¡Dios salve a la patria!!!...",
en *La Orquesta,* 20 de julio de 1872



Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

La presencia del bonete sirve para reafirmar la ausencia de quien hasta pocos días antes de la realización de la caricatura ocupara la Presidencia, Juárez, a quien apodaban *El Cura* y a su gabinete *El Curato*, y había logrado mantener a raya a los pretendientes de la silla. El velo echado sobre el respaldo está cargado hacia el lado derecho, el de Lerdo, acaso acusando que ha sido éste quien lo puso ahí; ¿por qué? esos símbolos se refieren a los méritos de Díaz. Fue él quien se alistó en el batallón Trujano, en 1847, para combatir al ejército invasor; también se enfrentó con las armas contra el imperio de Maximiliano, coadyuvando al triunfo de la República y la consolidación de Benito Juárez. El gato, de vieja filiación, es el arquetipo para indicar un enredo político [Barajas, 2000:127], y vaya que ahí lo había. Lerdo, como presidente de la Suprema Corte de Justicia, era el designado por la Constitución para ocupar, interinamente, la Presidencia y convocar a elecciones. Por su trayectoria dentro del gabinete, su cercanía con Juárez y conocimiento de la política nacional, Lerdo confiaba en su ascendente para ganar la contienda. Díaz, el héroe militar, el rebelde luchador y defensor de la soberanía y la justicia, se sentía con el derecho de ocupar la primera magistratura, hacerse finalmente de la silla.[10] La victoria de Lerdo obligaría a Porfirio Díaz a esperar algunos años más para volver a aspirar a dicho cargo.

Finalmente, en 1876, Díaz logró derrocar al gobierno de Lerdo y hacerse de la tan ambicionada y apreciada silla. En su primer periodo tuvo que defenderla de las armas de los partidarios de sus contrincantes políticos: Sebastián Lerdo de Tejada y José María Iglesias; ambos aún con esperanzas e intenciones de ocupar el puesto, con seguidores y partidarios que apoyaban sus respectivas aspiraciones y empresas. Superando los peligros iniciales, Díaz hizo suya esa silla para siempre. Resulta incontable la cantidad de caricaturas en que Díaz aparece asociado con la silla presidencial: sosteniéndola fuera del alcance de sus enemigos, llevándola consigo en sus viajes, sentado en ella —le quedara grande o chica—, maltrecha, codiciada por su séquito, y sufriendo la amenaza de nacionales y extranjeros. La silla simbolizó el poder del general sobre la nación, su apropiación del Estado.

En una imagen (caricatura 5) de las pocas que fueron firmadas por su realizador, el caricaturista Daniel Cabrera,[11] quien solía utilizar el seudónimo *Fígaro,*

[10] El aspecto y vestimenta de cada uno sugieren la opinión de Hernández. Lerdo, perfectamente vestido de etiqueta, parece ser el indicado para desempeñar el puesto, así lo subraya el traje hecho a la medida; pero notamos que las dimensiones de la cabeza resultan desproporcionadas, demasiado grande en relación con el cuerpo, lo que nos hace pensar que el caricaturista consideraba que a Lerdo le hacía falta algo de inteligencia para empresa de tal envergadura. Díaz, en cambio, no está ridiculizado en su figura sino en su ropaje, el vestido de gala militar que porta le queda grande, tal como le quedaría la Presidencia.

[11] Daniel Cabrera (Daniel Cabrera Rivera), periodista y caricaturista. Nació y murió en Puebla, en 1859 y 1914, respectivamente. A los 18 años se trasladó a la ciudad de México. Estudió litografía en la Escuela Nacional de Artes y Oficios. En su estado natal colaboró en El Pro-

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

denunciaba el uso de la fuerza (simbolizada por las bayonetas) como factor decisivo en la carrera reeleccionista de Díaz; en este caso aludía a su tercer periodo presidencial. El título de la caricatura, "Por mayoría de... devotos amistosos", parodia los mecanismos que lo mantenían en la Presidencia; así como patentiza la pérdida del apoyo popular, que años atrás lo llevó a ocupar la silla, evidencia también la implementación y necesidad de recurrir a las armas como única alternativa para mantenerse en el poder.

CARICATURA 5.
"Por mayoría de... devotos amistosos", en
El Hijo del Ahuizote, 18 de noviembre de 1888



greso de Zacatlán, pero realizó su trabajo como caricaturista en la ciudad de México. Fue fundador y director de *El Hijo del Ahuizote* y *El Ahuizote Jacobino*. Firmaba sus caricaturas con el seudónimo de *Fígaro*. Sufrió frecuentes encarcelamientos durante el régimen de Díaz, por su actitud crítica. Para datos biográficos pueden consultarse el *Diccionario Porrúa* [1995] y la *Enciclopedia de México* [1978], así como Carrasco Puente [1953] y Sánchez González [1997]. En cuanto a su actuación y filiaciones, véanse a Cabrera Oropeza [2001], Candanedo [1957] y Cosío Villegas [1970, 1972]. El trabajo más amplio sobre este personaje es el de Morales Flores [2005], a quien expreso mi agradecimiento.

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

Si la fuerza de su espada pudo conducirlo, finalmente, al regazo de la silla, la tan ansiada, disputada y esperada silla presidencial, Díaz no renunciaría fácilmente a ella. Pronto olvidaría el precepto de la no-reelección y en su lugar acuñaría la idea de "hombre necesario" para continuar ocupándola por un largo, muy largo periodo.

c) La espada

La espada es un símbolo polisémico de significados diametralmente opuestos, tal como los dos filos que la caracterizan: puede referirse a justicia, fama, victoria, bravura. La lista es larga, pero también puede significar exactamente lo contrario: imposición por la fuerza, violencia, o sometimiento mediante el poder.

La espada sería bautizada por los caricaturistas como *La Matona* y pronto se convertiría en el símbolo distintivo de Porfirio Díaz. Formando parte de la colección de dibujos en los cuales José María Villasana[12] exalta la figura del general, encontramos una caricatura inspirada en *La Libertad conduciendo al pueblo,* de Eugène Delacroix.[13] En la caricatura "La aurora de la libertad", Villasana muestra a Díaz vestido con un impecable traje militar, sosteniendo con la mano izquierda el estandarte del Plan de Tuxtepec, mientras con la derecha blande su espada, guiando al pueblo armado con bayonetas; todos enmarcados por un esplendente sol naciente (caricatura 6). A los pies del general, nubes que dibujan rostros se alejan presurosas. Díaz, el militar quien defiende su propia causa, sostiene el Plan de Tuxtepec para dejar claro que el pueblo conoce el estandarte por el cual lucha; no son los ideales patrios sino los principios tuxtepecanos, a los cuales conscientemente se suma. Con la mano derecha empuña la espada con la que invita a seguirlo al tiempo que con la misma abre el camino para enfrentar al enemigo.

---

[12] José María Villasana nació en Veracruz en 1848 (algunos autores consideran que fue en 1845) y murió en la ciudad de México en 1904. Caricaturista político y costumbrista. En el semanario *El Ahuizote* destacó su sátira feroz contra el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. En 1888 fundó *México Gráfico*, espacio desde el cual apoyó la campaña reeleccionista de Porfirio Díaz. Ilustró las páginas de *La Linterna Mágica, La Orquesta, La Historia Danzante, El Coyote, La Patria Ilustrada, La Época Ilustrada* y *El Mundo Ilustrado*. En algunos casos se señala también que colaboró en *El Padre Cobos, Mefistófeles* y *Cómico.* Dirigió *La Broma*. Fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y en 1896 diputado por Veracruz. Acerca de Villasana puede consultarse en particular los trabajos de Sierra Torre [1998] y Saborit [2003, 2004].

[13] Fue creada en Francia en 1830 para celebrar el inicio de la Revolución, ocurrida el mismo año, que sirvió para derrocar a Carlos x. En la pintura observamos, enmarcada en un fondo nublado, situada al centro, a una mujer que lleva en la mano derecha la bandera tricolor y en la izquierda una bayoneta, muestra el pecho descubierto y la cabeza cubierta con el gorro frigio; motiva al pueblo armado que la sigue a la batalla, en tanto a sus pies yacen varios cadáveres y al fondo a la derecha se encuentra la ciudad. Simboliza el ideal de la libertad que anima a los hombres a luchar por alcanzarla. [v. Burke, 2001:78 y s].

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, issn 1405-7778

CARICATURA 6.
"La aurora de la libertad", *en* El Ahuizote,
1 de diciembre de 1876



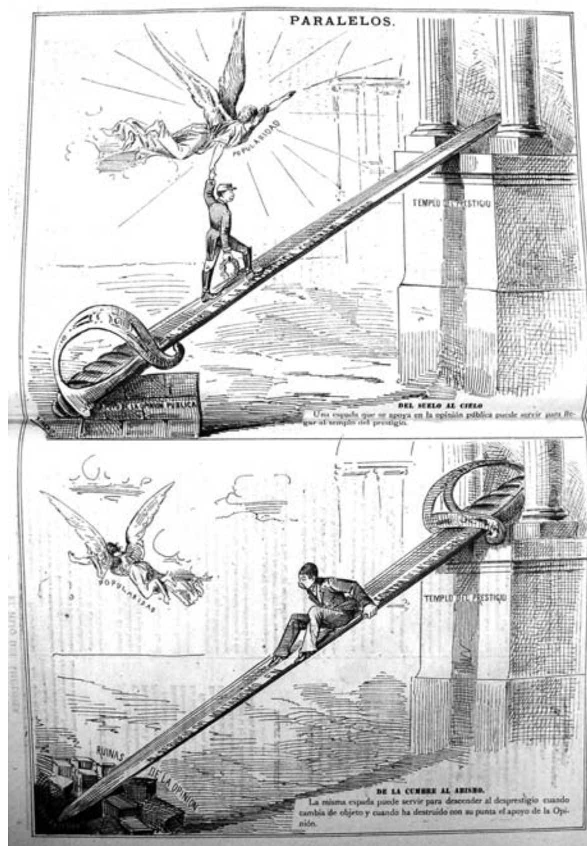
Díaz se muestra triunfante, no va al combate sino que emerge victorioso de él. Calza las botas militares y pisa con fuerza, evidenciando seguridad y carácter para alentar al pueblo que lo sigue, conformado por miembros de clases populares y medias, según denotan los sombreros de palma de unos, y de copa de otros. Su paso triunfal también logra que los amenazantes nubarrones que se ciernen sobre su campaña —vemos los rostros de Lerdo y cuatro principales miembros de gabinete: Francisco Mejía, junto a Lerdo, en el área derecha; y Mariano Escobedo, Manuel Romero Rubio y Blas Balcarcel, a la izquierda— huyan prestos y atemorizados, alejándose y dejándole el camino libre a la obra redentora de Tuxtepec. Aquí no hay nubes que connoten lo incierto del destino, detrás del héroe brilla el sol festejando su triunfo.[14]

[14] La Libertad de Delacroix se apresta al combate y lleva el pecho descubierto y los pies desnudos, signos que podemos interpretar como muestra de lo frágil y expuesta que se encuentra ante sus enemigos. Burke asocia estas mismas señas con un carácter posiblemente de origen divino e identifica a la protagonista con los ideales de la Revolución de 1789 [*op. cit.*:78 y s]; a Hobsbawm le sirven para reafirmar la idealización del carácter humano y popular de la protagonista, que simboliza la fuerza del pueblo invencible [1999:113-121]; y para Agulhon, esta Marianne en la cual se conjugan los elementos divinos con los humanos es la representación de la República [1999:129-131].

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

La misma espada alude a los logros alcanzados por Díaz en los campos de batalla, los cuales le valieron la popularidad que lo condujo al poder y al autoritarismo que lo mantuvo en la Presidencia pese al crecimiento de su desprestigio. En otra imagen, esta vez dividida en dos cuadros, el caricaturista capta los diversos elementos que intervinieron durante el ascenso y se revertirían provocando el descrédito de la figura del general. En el primero observamos cómo, en reconocimiento a sus servicios en la lucha contra el imperio, la opinión pública —representada por diversas publicaciones e impresos— lo sostiene, en tanto la popularidad —personificada en un ángel guardián y protector— lo guía en su camino hacia el prestigio. Porfirio, vestido de militar, lleva en la mano la corona de la victoria (caricatura 7).

Caricatura 7.
"Paralelos. De la cumbre al abismo",
en *El Hijo del Ahuizote*, 17 de enero de 1886



Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

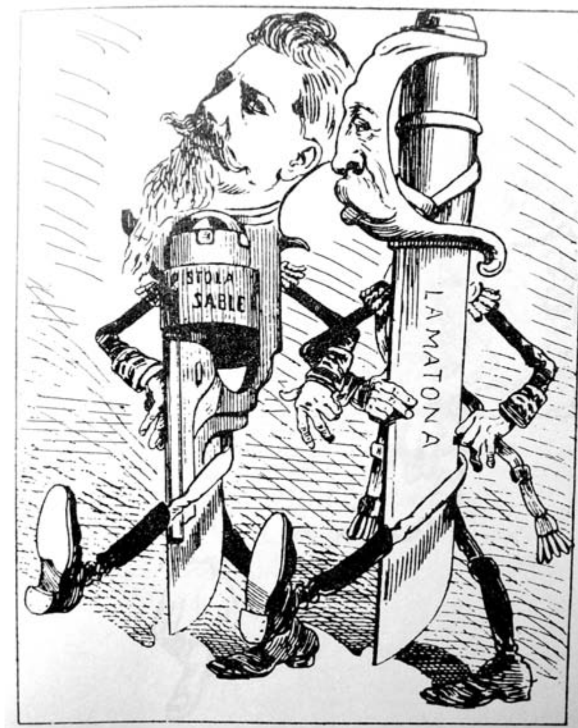
El segundo cuadro muestra el paulatino descenso del general a quien, por sus continuos atentados contra la incipiente democracia, han abandonado la victoria, la opinión pública y la popularidad. En efecto el militarismo, al convertirse en la fuente de sustento de su gobierno, fue minando progresivamente su prestigio. En ambos casos la espada es el instrumento del cual se vale Díaz para la consecución de sus fines, esa que le proporcionó el triunfo en los campos de batalla y el reconocimiento de un amplio sector de la población le serviría también para sostenerse en el poder a pesar del descontento popular y la creciente oposición.

Caricatura 8.
"Santoral tuxtepecano", en
El Hijo del Ahuizote, 23 de junio de 1889



Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

Caricatura 9.
"La unión da la fuerza",
en *El Hijo del Ahuizote*, 1900



Conforme Díaz fue sumando años al frente del gobierno, la espada fue creciendo en tamaño y peso. Habiendo traicionado los ideales que lo llevaran a Palacio Nacional y modificado los principios constitucionales y tuxtepecanos, Díaz inició su tercer periodo de gobierno; para entonces, 1889, la espada había cobrado dimensiones gigantescas que simbolizaban la imposición del poder Ejecutivo sobre los otros dos (Legislativo y Judicial, los cuales se caricaturizaban como pequeños y manipulados). Parodiando la representación de la Santísima Trinidad, Porfirio aparece al centro, especie de dios Padre, como el poder Ejecutivo, en una figura de tamaño gigantesco, vestido de militar y sosteniendo a *La Matona*. Agarrado a la pierna izquierda y parado sobre la bota del militar, un pequeño Díaz representando al poder Judicial viste de toga y sostiene una balanza cuyo platillo "para enemigos" se ha roto; y abrazado a la pierna derecha, parado sobre la otra bota, un pequeño Díaz representando al poder Legislativo, vestido de traje y mostrando varios decretos donde se leen "facultades del ejecutivo" (caricatura 8).

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

La identificación tan prolongada y profunda terminó convirtiendo a Díaz en la espada, en el imaginario colectivo, tal como lo muestra "La unión da la fuerza" (caricatura 9). El poder de su espada terminó por ser el símbolo de sí mismo.

Consideraciones finales

Los caricaturistas del Porfiriato hicieron de la espada y la silla presidencial los símbolos de mayor identificación con Porfirio Díaz y su sistema de poder, al cual calificaron de autoritario, tiránico y dictatorial. En el imaginario colectivo de finales del siglo xix y principios del xx, esos símbolos tuvieron efectividad y contundencia; también tuvieron larga vida, pues después del triunfo de la Revolución Mexicana se tuvo la visión del Porfiriato como un periodo tortuoso en la historia nacional. Los caricaturistas y sus críticas algo tendrían que ver en la elaboración de ese imaginario.

La llegada de Díaz al poder, vista a distancia, parece marcar el inicio de una nueva etapa en la historia de la caricatura mexicana. Su primer periodo presidencial estuvo signado por la crítica despiadada de sus opositores y detractores, pertenecientes a los partidos derrotados de Lerdo e Iglesias, quienes aspiraban a recobrar el poder. Para ilustrar la situación podemos referir que en 1877 surgieron una gran cantidad de publicaciones: un total de 32 nuevos títulos, 10 de ellos contenían caricaturas, de los cuales ocho eran contrarios al nuevo presidente [Gantús, 2007:22-57].

A partir de 1888, con el afianzamiento del ascendente personal de Díaz sobre la política nacional, la caricatura política se centraría en la crítica al Estado y los representantes de los tres poderes. Publicaciones como *El Hijo del Ahuizote*, con caricaturas, o *El Diario del Hogar,* por mencionar sólo algunos, se encargarían de hacer una fuerte oposición al gobierno del general. No perseguían la defensa solapada de algún otro personaje, estaban convencidos de que el ejercicio de la crítica y libertad de prensa eran un ingrediente indispensable para la vida democrática del pueblo mexicano.

Bibliografía

Acevedo, Esther
1996 *Constantino Escalante, una mirada irónica*, México, conaculta.
2000 *La caricatura política en México en el siglo xix*, México, conaculta.
2003 "Los caminos de Alejandro Casarín, (1840-1907)", en *Boletín Oficial del inah*, nueva época, núm. 71, julio-septiembre, pp. 49-64.
Agulhon, Maurice
1994 "Política, imágenes y símbolos en la Francia posrevolucionaria", en *Historia vagabunda*, México, Instituto Mora, pp. 247-278.
1999 "¿Marianne, objeto de 'cultura'?", en *Para una historia cultural*, México, Taurus, pp. 125-137.

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, issn 1405-7778

Álvarez, José Rogelio (dir.)
1978 *Enciclopedia de México*, 12 tomos, México.
Arcas Cubero, Fernando
1996 "La imagen antes de la fotografía: Grabado, pintura y caricatura en el siglo xix", en *Imagen e Historia*, núm. 24, pp. 25-39.
Baczko, Bronislaw
1991 *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
Balandier, Georges
1994 *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*, España, Paidós.
Barajas, Rafael
2000 *La historia de un país en caricatura. Caricatura mexicana de combate 1829-1872*, México, conaculta.
2005 *El país de "El Ahuizote". La caricatura mexicana de oposición durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876)*, México, fce.
2007 *El país de "El llorón de Icamole". Caricatura mexicana de combate y libertad de imprenta durante los gobiernos de Porfirio Díaz y Manuel González (1871-1884)*, México, fce.
Barthes, Roland
2001 *La Torre Eiffel. Textos sobre la imagen*, España, Paidós.
Burke, Peter
2001 *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica.
Cabrera Oropeza, Jenaro
2001 *Daniel Cabrera y la lucha por la libertad de prensa*, México, Gobierno del Estado de Puebla/buap.
Candanedo, Baudelio
1957 "Los héroes civiles. Daniel Cabrera, 1858-1914", en *Boletín Biográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 20 de noviembre, pp. 1, 7.
Carrasco Puente, Rafael
1953 *La caricatura en México*, México, unam.
Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel
2003 *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo xix: 1856-1876*, México, unam.
Cosío Villegas, Daniel
1972 *El Porfiriato. La vida política interior*. *Historia moderna de México*, tomo x, México, Hermes.
Coudart, Laurence
2000 "Presse et image. Notes sur la caricature mexicaine du xix siècle", en *Histoire et Sociétés de l'Amérique latine,* vol. 11: L'image comme source pour les sciences humaines, pp. 133-153.
Chartier, Roger
1995 "Texto, símbolos y *frenchness*", en *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Buenos Aires, Biblos.
Gantús Inurreta, Fausta
2007 *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México.

Gombrich, E. H.
1998 "El arsenal del caricaturista" en *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*, Madrid, Debate.
González Ramírez, Manuel
1974 *La caricatura política*, México, FCE.
Gruzinski, Serge
2001 *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, México, FCE.
Habermas, Jürgen
1994 *Historia y crítica de la opinión pública*, México, Gili.
Hobsbawm, Eric J.
1976 *Bandidos*, España, Ariel.
1999 "El hombre y la mujer: Imágenes a la izquierda", en *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica, pp. 112-131.
Katz, Friedrich
1992 "México: La restauración de la República y el Porfiriato", en *Historia de América Latina*, tomo 9, Barcelona, Crítica, pp. 13-77.
Lida, Clara E.
1997 "¿Qué son las clases populares? Los modelos europeos frente al caso español en el siglo XIX", en *Historia Social*, vol. 27, pp. 3-21.
Morales Flores, Mónica
2005 *La caricatura política en la ciudad de México durante el Porfiriato el caso de "El Hijo del Ahuizote". Una aproximación al discurso gráfico del semanario*, México, tesis de licenciatura, ENAH.
Orozco Fuentes, Berta
1980 *Jesús Alamilla. Periodista gráfico (1854-1881)*, México, tesis de licenciatura, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Pérez Vejo, Tomás
2001 "Pintura de historia e imaginario nacional: El pasado en imágenes", en *Historia y Grafía*, núm. 16, pp. 73-110.
Porrúa
1995 *Diccionario Porrúa de historia. Biografía y geografía de México*, 4 tomos, México.
Pruneda, Salvador
1958 *La caricatura como arma política*, México, INEHRM.
Ruiz Castañeda, María del Carmen
1986 "La caricatura política durante el Porfiriato", en *Historia del Arte Mexicano*, tomo 12, México, SEP/SALVAT, pp. 1740-1753.
Sabato, Hilda
1998 *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.
Saborit, Antonio
2003 *El mundo ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, México, Grupo Carso/CONDUMEX.
2004 *Diario de las cigarras. Izaguirre, Martínez Carrión y Villasana dibujan del natural*, México, Grupo Carso/CONDUMEX.
Sánchez González, Agustín
1997 *Diccionario biográfico ilustrado de la caricatura mexicana*, México, Limusa/Sociedad Mexicana de Caricaturistas.

Cuicuilco volumen 14, número 40, mayo-agosto, 2007, México, ISSN 1405-7778

Sierra Torre, Aída
1998 *José María Villasana. Caricatura política y costumbrista en el siglo XIX*, México, CONACULTA.
Starobinski, Jean
1988 *1789, los emblemas de la razón*, España, Taurus.
Tablada, José Juan
1991 (1937) *La feria de la vida*, México, CONACULTA.
Toussaint Alcaraz, Florence
1984 *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía.
Zuno, José Guadalupe
1961 *Historia de la caricatura en México*, Guadalajara.

ARCHIVOS

Colección Especial de la Biblioteca de El Colegio de México (CE-COLMEX).
Hemeroteca del Fondo Reservado de la UNAM (H-FR-UNAM).
Hemeroteca del Archivo General de la Nación (H-AGN).

PUBLICACIONES CITADAS

El Ahuizote.
El Ahuizote Jacobino.
La Carabina de Ambrosio.
El Hijo del Ahuizote.
La Libertad.
La Linterna Mágica.
La Mosca.
La Orquesta.
El Padre Cobos.
Tecolote.